

¡MURGA

SUR 25 FEB 1990

No lloren, no lloren los engañados
/ que para eso hay algo a mano /
Monzón, Locatti, Cacho Fontana
tiran mujeres por la ventana.

“¡Arriba, che!” Pegado al silbato que marca el final de la canción, el grito—incitante—trata de sobrepasar el potente martilleo del bombo. Vuelta, salto y patada al aire: tres veces consecutivas los murgueros harán esta figura. Después continuarán el baile y las gargantas sumadas en coro, eco orgulloso de alguna estrofa crítica a las cosas que pasan, las de todos los días.

Es la murga que aquí llega / por el camino del recuerdo / dónde nació... / ni me acuerdo.

Momento culto I. Parece que todo empezó hace una bocha de años, allá por el siglo VI A.F.I. (antes del flaco Inti), en la Antigua Grecia. Dionisios, nada menos que dios del vino, recibía cada 365 días una ceremonia en ofrenda. En realidad, la cosa era un verdadero descontrol popular, con hombres vestidos de sátiros y las mujeres como ninfas. Sacrificios, ditirambos (himnos en honor al quía de la uvita), cantos y danzas formaban parte de la festichola, la misma que los romanos denominarían bacanales (por Baco), predecesora del Carnaval.

No quiero que termine el Carnaval y no tener dónde bailar / que esté tan triste mi pueblo / tan gris mi ciudad.

Murga. Según el diccionario común y corriente, conjunto de músicos callejeros, conjunto de músicos malos. Presuntamente de origen español, aunque de etimología y significado de conocidos, la palabra refiere a grupos de cantores que entonan desafinadas coplas en las ventanas y puertas de las familias adineradas del barrio, cosa de pagar algún dinerillo.

Llevan la murga en el alma / y el bombo en el corazón / por eso que este homenaje / lo canto con emoción / murgueros que yo comprendo / porque con ellos convivo / les agradezco que existan / y no dejen de luchar / para que así nunca muera / nunca muera el Carnaval.

De los murgueros. Una murga se compone aproximadamente de 60 a 120 personas vestidas de trajes con levitas a dos colores, bordados con lentejuelas que forman personales dibujos (desde la rollinesca boca hasta la figura de la plantita sagrada); en los inquietos pies, zapatillas blancas. El desfile se inicia con el estandarte, seguido de gigantes y altos abanicos, globos y dados que van abriéndoles paso a las mascotitas—los más chiquitos—, las chicas y los hombres, reparti-

QUE ME HICISTE MAL Y SIN EMBARGO TE QUIERO!

Por Luis Alberto Iní

dos entre directores, murguistas propiamente dichos y cantores. En lugar privilegiado, el corazón y la temperatura de la murga: el bombo con platillo de bronce encima.

Alegremos las horas / del que se encuentra apenado / porque esta murga ha jurado / de luchar contra el dolor.

Momento culto II. Se nombra como Carnaval los tres días anteriores al miércoles de ceniza, allí comienza lo que los cantores denominan Cuarema y que termina para Semana Santa. El origen pagano—es decir bien de abajo—, de esta festividad fue perfectamente comprendido por la nobleza del Medioevo, que consideraba peligrosas estas celebraciones, animadas, en su mayoría, por la plebe. Más o menos por esa época, siglo XVI, apareció en Italia el teatro callejero, más conocido como Comedia del Arte, género cómico popular donde los actores, al mejor estilo Olmedo, improvisaban letra y movimientos sobre una trama basada en hechos de la vida diaria. Esta expresión retoma la onda del teatro griego, en especial las farsas y la comedia, y de esta última su forma más jugosa: la sátira, según el mataburros “actitud crítica que funde las notas de humor y agudeza con la finalidad, no siempre evidente, de corregir y mejorar las instituciones humanas”.

Y también el presidente / es figura muy famosa / juega al básquet, juega al fútbol / juega al tenis y



otras cosas / nosotros, humildemente / le pedimos... le rogamos / que juegue un cacho pa'l pueblo / que por eso lo votamos.

Creación de letras y críticas. “Trato de hacer letras que puedan ser cantadas en cualquier lado, que el coro sienta lo que dice, si no, las cantan sin ganas. Para crear una crítica primero hay que saber el chiste, lo demás tiene que ir bien hilvanado; el último verso tiene que ser sorpresivo, algo no esperado: es fácil decir disimulo y que rime con culo, pero sin chiste no sirve para nada. Yo hago letras porque es lindo escribir, me gusta, pero si pudiera hacer otra cosa útil para la murga la haría, porque lo nuestro es música popular, es expresar lo que la gente está sintiendo, dicho con un poco de gracia y un poco de verdad: la idea es buscar el bienestar común.” (Gallego, creador de letras y cantante de “Los Herederos de Palermo”.)

Con las privatizaciones / existe una ley primera / señor, el capital / jamás va a tener bandera / y ya lo cantó Atahualpa / en una canción amena / las penas son de nosotros / las vaquitas son ajenas.

Rebotes. No mucho se puede decir de cómo ha

Como en Brasil, los travestis subliman al ritmo de las comparsas

sido mentada la murga en otras expresiones. Dentro de la música existe: *Dónde fueron los murgueros*, del grupo La Fuente, y *Aquella murguita de Villa Real*, de Alejandro del Prado; más cercano en el tiempo, Juan Carlos Baglietto ha incorporado a algunos de sus shows, temas de murgas. En el cine queda el recuerdo para *Los hijos de Fierro*, de Fernando Solanas. Hay otra cinta, nos refirieron, que cuenta peripecias de un bombista de murga; no recordamos título ni director. En televisión, queda incólume y solitaria la murga que el gran Pepitito hacía en *El Circo de Marrone*. Vale mencionar, además, “Mocosos y Chiflados”, el programa realizado por Eduardo Mignona para “Apuntes de una cultura popu-



No sea careta ¡careton! Según el Reglamento para Carnaval de fines del siglo pasado: "Es permitido el uso de la careta a todo individuo que aisladamente o asociado a otros, quiera disfrazarse". Según el artículo 2º F del Edicto Policial, redactado hace 40 años, "se prohíbe utilizar vestimenta del sexo opuesto".

El Cocoliche, el Oso Carolina (algún viejo seguidor de Patricio Rey recordará a este personaje sobre el escenario ricotero), y todo tipo de disfraces sueltos aparecen a principios de siglo, de la mano de los inmigrantes europeos. Hay quienes dicen que ponerse una máscara, un disfraz, es una manera de liberar una segunda naturaleza, tipo "el otro yo del doctor Merengue": más claro, zafar de prejuicios y convenciones sociales. Por el contrario, no faltan quienes argumentan que "todo el año es Carnaval", y no hablan en sentido festivo precisamente. (Duda: los carapintadas ¿querrán formar una murga?)

Yo recuerdo últimamente / cuando ellos eran gobierno / y el que estaba en desacuerdo / iba desapareciendo / luego surgieron los lemas / que ellos no hicieron en vano / nosotros, los argentinos, somos derechos y humanos.

Antiguos y viciosos. "Desde setiembre empezamos a organizar bailes para juntar a la gente y ver cómo vamos consiguiendo las cosas que necesitamos. ¿Si los comercios de la zona ayudan? Y... no mucho, y eso que esta murga está formada por familias completas del barrio. Mire, póngale que somos la más antigua de la Capital Federal y no le va a errar; somos de la época en que estaban los 'Dandys de Palermo' y 'Los locos del Cuarto Piso', allá por el 50. Hacemos los ritmos clásicos: tango, candombe, vals...; no, rock no hacemos porque es muy rápido, ¿sabe? La murga nos sirve para cantar, bailar, en una palabra: para sacar al indio de adentro." (Falopa y Muralla, director y recitante, respectivamente, de "Los Viciosos de Almagro".)

Y se fue para Sadic / corriendo Locatti / por los derechos de autor / lo sacaron a patadas / esto sí nos estremece / si saben que fue el primero / y además lo hizo tres veces.

Futuro. Pocas semanas atrás se conformó la Federación de Murgas y Comparsas de la Capital Federal y Conurbano, después de un laburo de coordinación realizado por Coco Romero, a la sazón, músico del grupo murga-fusión "Los Caballeros del Caño". En su acta fundacional, la murguera Federación se propone aunar "esfuerzos para fortalecer esta genuina expresión de la cultura popular y la solidaridad en el marco de la fiesta comunitaria". También, entre otras cosas, se buscan "nuevas técnicas de acercamiento a la gente, para contrarrestar el avance de formas marginalizantes". (A este último respecto es interesante el espectáculo que están realizando "Los mocosos de Liniers", *Sueños de una murga de verano*, adaptación de una pieza teatral de William Shakespeare.) De última, la Federación se propone recuperar "una expresión popular que fue golpeada, avasallada y silenciada durante años".

Ya lo dijo el Presidente / en una reunión amigable / yo siempre pagué las deudas / pero ésta es impagable / nunca habría que haber pagado / el interés del horror / que lo reparta con el pueblo / y va a quedar como Perón.



Retirada. Del '40 para acá la murga tomó la forma que hoy se conoce. Aunque pasando por momentos negros, como los del país, hoy trata de resurgir, aguantando. Como dice el Gallego de "Los Herederos": "Si no resistís, no sos murga". Con ese paso sentimental, lento, marca del vago, atorrante y rufián que el porteño lleva dentro, la murga avanza. Déjenla pasar, por ahí es verdad eso de que "la alegría no es sólo brasilera".

Qué triste la despedida / después de reírnos tanto / venciendo nuestros quebrantos / preparamos la partida / por los años de su vida / nunca podrá olvidarse / siempre habrá de recordarse / con cariño y emoción / este sentir bien porteño / el humorístico murgón.

Las coplas aparecidas en esta nota pertenecen, por orden de aparición a: Los Herederos de Palermo, Los Chiflados del Abasto, Los Mocosos de Liniers, Los Xenexes de La Boca, Los Xenexes, Los Viciosos de Almagro, Los Herederos, Los Chiflados, Los Viciosos, Los Herederos, Los Herederos, Los Xenexes y Los Chiflados (esta última tiene el último verso cambiado por el autor de esta nota). A todas ellas muchas gracias.

lar". En su conjunto poca cosa, si se piensa en lo rico y diverso del universo murguístico.

Murga que me hiciste mal / y sin embargo te quiero / porque con tus sonos revivo / carnavales de antaño / bate el bombo, algarabía / y el corazón se me ensancha / como pidiéndole cancha / al dolor que hay en mi vida.

Momento culto III. Los primeros toquitos carnavalescos aparecidos por estas tierras sureñas son contemporáneos de la única revolución de que se tenga memoria: la de 1810. Alternativamente prohibido y liberado, el primer Carnaval "oficial" es de 1869, cuyo corso ve pasar formaciones compuestas, en general, por negros que aprovechan las carnestolendas para satirizar, libremente y sin represalias, a sus patrones. También había comparsas de blancos pintados con corchos quemados. Cuando comienza el siglo, 19 corsos hay. "El Carnaval apareció en el suburbio vestido de arpillera—cuenta Enrique González Tuñón, y sigue—: Una murga rante, constituida por los herederos del compadraje, le salió al encuentro redoblando en las letras viejas una copla picaresca aprendida en el baldío."

Comenzó un año de noviazgo / sensación en el ambiente / entre Mareta y Fontana / y eso nadie lo desmiente / la diferencia de edad /

no fue motivo ninguno / ella dijo muy sonriente / siempre atiendo a más de uno.

De ritmos, bombos y otras yerbas. "Nosotros nos llamamos Los Chiflados por la locura que nos invade en el Carnaval. Esta es una murga que se transmite de generación en generación, y aunque nos cueste mucho trabajo y gaita sacar la murga—cerca de dos millones de australes—, igual lo hacemos, porque para nosotros es un sentimiento. Creemos que hacemos un espectáculo artístico callejero, incluso estamos con la idea de agregarle al bombo tradicional, de sonido muy grave, redoblantes y cencerro, para que haya una sonoridad más aguda. El ritmo de murga está basado en el cuatro por cuatro, el mismo compás de los candombes y las batucadas." (Tatín, director de "Los Chiflados del Abasto".)

Hay un grupo rockero / llamado Los Violadores / y unas viudas han formado / un gran club de admiradores / la que está más excitada / es la ardiente Doña Berta / ella se acuesta desnuda / y deja la puerta abierta.